

# EDITORIAL

En México, la construcción de vías férreas se planteó como una prioridad gubernamental a mediados del siglo XIX, como una forma de fomentar la actividad económica y comercial del país. Fue a finales de ese mismo siglo, cuando Porfirio Díaz impulsó un mayor crecimiento en la construcción de tramos ferroviarios; sin embargo, en el caso de la entonces aislada península de Yucatán, fue varias décadas más tarde, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, cuando se fortalecieron los proyectos ferroviarios para conectar sus diversas regiones.

En esta edición de Glifos, se presentan trabajos que abordan, desde los mapas que presentaban la extensión del tendido ferroviario en el sureste de México, hasta los registros de los obreros que laboraban en las empresas ferrocarrileras del sureste, así como los primeros registros fotográficos de los mismos.

De igual manera, el trabajo de investigación de los autores, resalta la importancia del ferrocarril en estas tierras, ya que no solo impulsó el comercio y la economía de la región, sino que también influyó en la política y educación de la península: los vagones de aquel entonces transportaron a revolucionarios, candidatos, presidentes y figuras que procuraron la educación y el futuro de la juventud del siglo XX.

Martha Beatriz Cahuich Campos, Alejandra Borbolla Vázquez, Juana Elizabeth Angeles Monreal, Fabiola Jiménez Romero y Ma. Guadalupe Rodríguez Espinoza presentan “El ferrocarril en Campeche a través de la cartografía histórica”, artículo que aborda la presencia del ferrocarril en Campeche, a través de mapas, planos, cartas, proyecciones y croquis de las obras públicas concluidas e inconcluidas tanto en el estado como en el resto de la península de Yucatán.

Posteriormente, Joel Gonzalo Pacheco Berzunza comparte, “Vinieron en tren” donde narra las visitas de personalidades de la política mexicana, así como la llegada de guerrilleros revolucionarios y de quien fundaría la Escuela Normal Rural

en Hecelchakán, Campeche. Detalla que las vías férreas dan cuenta de la presencia de personajes y sucesos importantes en la vida de dos de las ciudades más importantes de la península de Yucatán: Campeche y Mérida.

De la pluma de Ricardo Wan Moguel se incluye en este número, “Los documentos de la historia del ferrocarril en el estado de Yucatán, México”, que tiene como objetivo dar a conocer los fondos que se encuentran en el AGEY: Ferrocarriles yucatecos y Archivo Histórico del Museo de los Ferrocarriles de Yucatán, dando voz a los obreros ferrocarrileros de los siglos XIX y XX. Además, los acervos contienen información sobre la construcción, la operación, la mano de obra, el mantenimiento y la administración de los caminos de hierro en el sureste de México.

A continuación, Cinthya Cruz Castro y Ricardo Pat Chan presentan “Fotografía y procesos fotográficos: el registro del ferrocarril en Yucatán”, artículo en el que abordan parte de la historia de la fotografía en Yucatán, así como los procesos que predominaron en la región y el origen de registros

del ferrocarril, los cuales forman parte de los más de 350 mil negativos que actualmente conforman el archivo fotográfico.

José Manuel Alcocer Bernés detalla en “El Ferrocarril en tierras campechanas”, la llegada de las vías férreas al estado de Campeche y cómo ello ayudó a impulsar crecimiento de la agricultura, la industria y el comercio. Abunda en los proyectos ferroviarios que surgieron entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX en el interior del estado, facilitando a los habitantes la comunicación no solo entre poblados de la región, sino con el resto de México.

Finalmente, el suplemento de esta edición lleva por título “El portal del inframundo en Edzná, Campeche”, trabajo de Antonio Benavides Castillo, quien, derivado de la repatriación del Monumento 9 de Chalcatzingo, Morelos, a México, hace un recuento de los portales del inframundo que se han registrado en la zona arqueológica de Edzná, así como en el resto del área que abarca la cultura maya.

En conclusión, esta edición de Glifos nos llevará a un viaje a través del tiempo y el territorio, donde se evidencia la necesidad que se percibió en los siglos XIX y XX, de desarrollar el sureste del país y explotar de mejor manera la industria del henequén, el transporte de las maderas preciosas y el chicle; con las nuevas rutas ferroviarias, cuya construcción fue difícil y significó una epopeya para vencer la exuberante selva, el clima inclemente, sus pantanos, sus innumerables arroyos y bajos, así como salvar el cruce de ríos, grabando así una huella imborrable en la historia regional.

Adriana Velázquez Morlet